# EL PROYECTO HISTÓRICO DEL MUNDO HISPÁNICO HACIA EL FUTURO

**José Ernesto Parra Cortés**

**Providence University, Taiwán, R.O.C.**

## Introducción

La denominación "Latinoamérica" –que desorienta por haber sido impuesta por Francia hace ya más de un siglo con una intención disgregadora– con la que se sigue designando a la mayor porción del mundo hispánico, desdibuja en gran parte la relación histórica íntima entre España e Iberoamérica. Lo grave es, como suele ocurrir sobre todo en culturas no occidentales[1], aunque también dentro de la civilización occidental, que a España e Hispanoamérica no se las estudia integradas bajo un mismo mundo cultural sino más bien idiomático a pesar de que compartan una misma mentalidad con respecto al sentido de la persona humana, del cosmos y de la divinidad, y que posean un mismo repertorio de usos, creencias, estimaciones, costumbres y cultura. Es un desatino separarlas bajo la creencia de que la influencia indígena ha sido preponderante ya que todos los núcleos urbanos en Iberoamérica son una proyección creativa de la cultura occidental. Claro está que la fuerza cultural hispánica radica unificadamente en un único idioma translúcido en el que todos los elementos anteriores se articulan en proyectos compartidos o compaginables. Esta mutua concatenación de elementos vitales comunes y hermanados con naturalidad es lo que constituye un verdadero *mundo* y no un mero nivel económico con el que se intenta homogenizar culturas y mentalidades disímiles. Porque cuando se fuerza a llamar Hispanoamérica mediante el eufemismo "Tercer Mundo" se le niega toda raíz cultural y se le incluye dentro de un extraño "mundo" enagenadamente uniformizado, carente de identidad y cohesión, y sin ningún parentesco histórico ni cultural.

El más eminente filósofo y escritor español de la segunda mitad del siglo

[1] Por ejemplo en el ámbito chino, no existe un nombre que traduzca la totalidad cultural a la que hace relación el nombre *Mundo Hispánico*. Las denominaciones en chino *西語世界*·*西語國家*·*西班牙語世界*, que definen la existencia de una comunidad cultural de países hispánicos, sólo hacen relación al denominador común de que estos países poseen la misma lengua española, pero estos son nombres en cierto modo eruditos. En cambio, el nombre usual *La tin mei chou* (拉丁美洲) como no denota su origen hispánico no nos debe extrañar que pregunten si en *la tin mei chou* se habla sólo inglés o si se denomina de este modo por hablarse allí el latín..!?)

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

XX, el vallisoletano Julián Marías (1916-2006), fue quien mantuvo a través de muchos de sus escritos, un vivo interés por establecer la integración de todas las naciones hispánicas en el mismo proyecto histórico sobre el que se creó España. Es justo reconocer su convencimiento de que sólamente apoyados sobre la base firme de este proyecto, el *Mundo Hispánico* –único nombre válido, según Marías, para la totalidad de los países hispanoahablantes– sería capaz de conjuntar sus enormes potencialidades de recursos de todo tipo para desplegarlas como abanico en un productivo aporte espiritual a la humanidad. Pero esto no se conseguiría hasta tanto los hispanoamericanos no incorporásemos a nuestra existencia cultural la historia de España desde sus orígenes ni hasta tanto los españoles anudasen a su historia su otra porción cultural incoada en Hispanoamérica, pues sólo el conjunto de todos los hispanos puede aclararnos la magnitud de la vocación a la que estamos llamados.[2]

Por lo tanto, es urgente que los hispanos de todas las latitudes y condiciones recuperemos esta coherente y esperanzadora propuesta que no requiere grandes esfuerzos materiales sino más bien la voluntad de descubrir, sanear y robustecer nuestra conciencia histórica, liberándola de absurdos prejuicios políticos o económicos, resentimientos y falsas interpretaciones. Una vez la hayamos reasumido –contando con que no costará mucho esta reapropiación ya que la llevamos insertada dentro de nuestro propio dinamismo cultural– estaremos en capacidad de desplegarnos con un fortalecido potencial, del mismo modo como los organismos vivos y jóvenes se recuperan haciéndose más resistentes tras una lesión que les ha incapacitado por algún tiempo. Orientémonos hacia la luz a la que nos dirige la propuesta de Julián Marías, recorramos la vía por la que discurre nuestro proyecto histórico originado en el seno de su raíz judeo-cristiana, greco-romana, hispano visigoda y católica, aún abierto a nuestra creación, examinemos primero los peligros que afrontamos, a ver si nuestra vitalidad interna tiene la capacidad de remontarlos.

## 1. Peligros que afronta el mundo hispánico

### 1.1 Desconocimiento, desfiguración de Hispanoamérica y su exclusión de la civilización occidental

Julián Marías llamaba la atención sobre el hecho de que también desde la misma España, y desde el desconocimiento *mutuo* de los países hispánicos, se amplía o distorsiona esta desfiguración, pues los hispanos nos hemos propinado profundas deformaciones a través de la Historia pero hemos buscado siempre la manera de salir de ellas[3]. Cualquier persona (siendo un hispánico el más indicado) que conozca a ciencia cierta la realidad cultural

[2] Con esta audaz tarea integradora, Julián Marías concluye su obra fundamental y ya clásica, *España inteligible*, única actitud coherentemente compaginable con el *ser* hispánico que nos constituye.

[3] Tal vez esta nueva etapa en el despliegue cultural hispánico, gracias al auge que va teniendo nuestro idioma, ha amainado en gran modo el efecto terriblemente deformante que sufrió la imagen de España por efecto de la Leyenda Negra y que causó una profunda crisis en la autopercepción que España tuvo respecto a su proyecto histórico a partir de finales del siglo XVII y que también afectó a Hispanoamérica (cf. J. MARÍAS, *España inteligible*, Alianza, Madrid 1985, pp. 209-211). Actualmente, también por obra del dinamismo intrínseco de nuestro idioma el proyecto historico hispánico continúa su marcha.

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

hispanoamericana –del mismo modo como Julián Marías conocía la de tantos países de Hispanoamérica, o la de Estados Unidos (con la profundidad con la que lo describe)[4] o los países de Europa– no tendría reparo alguno en refrendar lo que él dice quejándose de la ramplonería de quienes, desde Occidente, ajustan la imagen de Hispanoamérica a la medida de unos infundados e inexcusables pre-juicios "tercermundistas", saco en el que meten a ciudades enteras sin atender a su refinamiento cultural[5].

Ciertamente, sin tener la más mínima idea de tal acumulación de riqueza cultural, asentada casi toda ella en su origen hispánico, es inadmisible que actualmente ciertos analistas políticos estadounidenses, por ejemplo S. P. Hungtington[6], se atrevan a excluir a Iberoamérica de la civilización occidental atendiendo sólamente a factores de tipo económico o político, cuando:

> lo más interesante, lo que rara vez se tiene en cuenta, es que hasta fines del siglo XVIII no hubo ninguna inferioridad de la América hispánica respecto a la del Norte: ni demográfica, ni económica, ni por supuesto, de desarrollo urbano, menos aún artístico o cultural en general. ¿Podrían compararse Nueva York, Boston, Philadelphia o Baltimore con México, Lima o La Habana? Las universidades de México y Lima precedieron ochenta y cinco años a Harvard y en ciento cincuenta a Yale. La imprenta fue muy anterior en la América hispana, y la comparación se hace aún más ventajosa si se piensa en la arquitectura o la pintura"[7].

Es una total incongruencia que falta a la verdad histórica y cultural suponer que pueda existir una cierta "civilización latinoamericana" separada de la civilización cristiana occidental. Tal segregación, además de extraerle sus raíces culturales a Hispanoamérica, le deja la absurda e imposible tarea de explicarse su existencia sin el concurso de España ni Europa. Esta falacia contradice la esencia misma de la principal característica cultural de Occidente, la *transeuropeidad*, aquella con la que España anticipó la creación del Mundo Hispánico y proyectó globalmente a Europa.

---

[4] Algunos célebres hispanistas como Harold Raley reconocen que los análisis culturales efectuados por Julián Marías sobre la realidad de los Estados Unidos, por ejemplo *Los Estados Unidos en escorso*, son en gran modo no sólo acertados sino que permiten a los mismos estadounidenses adquirir una percepción aguda sobre lo que ha sido su devenir histórico y lo que ha de ser su proyección.

[5] "¿Cómo se puede ignorar que algunas ciudades de la América hispánica son de las mas refinadas culturalmente del mundo, con un nivel medio que ya quisieran muchas europeas, con librerías, salas de exposiciones y conferencias, teatros, de una vitalidad que no se encuentra en ningún otro lugar del planeta? ¿Cómo se olvida la enorme *vitalidad* –la condición capital, fuente de todo lo demás– de esos países, llenos de problemas, pero en expansión creadora en todos los órdenes? ¿Cómo se desconoce la fabulosa acumulación de arte en tantas ciudades, grandes y pequeñas, en algunos países desde siglos antes del descubrimiento, en todos durante los tres siglos largos de pertenencia a la Monarquía hispánica? Si se hiciera un catálogo completo de la riqueza urbana, arquitectónica, pictórica, escultórica, de América –a pesar del o mucho que se ha perdido o destruido–, produciría asombro, porque es algo de lo que no se tiene ni la más remota idea".J. MARÍAS, *ibid*, p. 289.

[6] S. HUNGTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona 2005.

[7] J. MARÍAS, *id*, p. 253.

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

### 1.2 Disgregación interna

La interpretación independentista antiespañola de los países hispanoamericanos trajo como resultado la separación y desintegración no sólo de Iberoamérica con respecto a España sino de las jóvenes naciones entre sí. La conciencia antiespañola americana, autoapadrinándose cultural y espiritualmente seguidora del paradigma de Francia, adoptó inocentemente en los escudos nacionales el emblema del gorro frigio de la revolución francesa como gesto identificativo y a la vez disociador, siendo el calado más hondo de la brecha de la disgregación que borra el núcleo ibérico originante, la aceptación del nombre artificial de "Latinoamérica" –propuesto por el infundado "panlatinismo" del que se acaudilló Francia en las postrimerías del siglo XIX. que de algún modo preocupante sigue intentando y eliminando la conciencia de la mutua copertenencia de las naciones hispanoamericanas.

El caldo de cultivo de todas las ideologías revolucionarias en Iberoamérica, llámense indigenistas, marxistas, leninistas, maoistas, comunistas, bolivarianas, etc., contiene en germen un ideario político antiespañol y por ende desintegrador, el cual socaba el terreno y propicia que estos países ideológicamente izquierdistas se undan en una miseria cultural autoexcluyente en todos los órdenes. La "*revolución bolivariana*" actual que incita a las masas ignorantes sería una burda interpretación del sueño integrador de Bolívar, convertible en una pesadilla si sólo extraemos de Bolívar su antiespañolismo que en nada beneficia un proyecto histórico hispánico conjunto de cara al futuro.

Por otra parte, dentro de las mismas fronteras naturales de España, el efecto desintegrador parece partir de unas diferencias idiomáticas que buscan una justificación histórica que no tiene en cuenta que la unidad de España se ha fundamentado sobre la diversidad que desde tiempos inmemoriales fueron depositando en su suelo los distintos pueblos que en ella se asentaron, y que cada región, históricamente constituida, también hizo parte de ese mismo proyecto que tanta riqueza cultural, literaria, artística y espiritual ha legado al mundo. Proyecto hispánico adormecido, y que la potencia de nuestro idioma actualmente aglutina, conllevando a generar proyectos que a un y otro lado del océano nos lanzan el reto de preguntarnos por nuestra integración en una época de masiva inmigración y emigración.

### 1.3 Pérdida de la conciencia histórica, interpretación sesgada de la Historia y menosprecio óntico

Muchos hispanoamericanos consideran una abominación, un oprobio o una injuria la historia comprendida entre el Descubrimiento y la Independencia. Omiten esta historia "vergonzante" para ellos al estimar que España no habría sido la gran civilizadora sino por el contrario, la destructora de las culturas indígenas. Esta falacia omite la justa valoración de que muchas tribus se hallaban en un estado de incipiente desarrollo semejante al del final del Pleistoceno: hombres primitivos aún en la etapa de la recolección y la caza o, en el caso de las culturas más avanzadas, en un estado de decadencia y estancadas en sangrientas guerras y rituales, desconocedoras de la escritura y en etapa de despoblación.

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

Este estancamiento en nada se puede comparar con el grado de civilización, de adelanto científico, técnico, arquitectónico, legislativo, espiritual, humanista, literario o artístico alcanzado por la España renacentista. El código jurídico de las Leyes de Indias, de Fray Luis de Vitoria, exigido por los Reyes Católicos, estatuía como no lo había hecho corpus alguno la protección y preservación de los indígenas confiriéndoles un estado jurídico de hombres libres.

No obstante, no podemos hacer caso omiso de la violación al espíritu de estas leyes emanadas de un profundo humanismo cristiano por los que fueron a América en busca de riquezas y de honores y que el excesivo afán por denunciar estos atropellos contra los indígenas originara la Leyenda Negra, acentuando los rasgos más oscuros de la otra cara de la gesta civilizadora y evangelizadora del proyecto español. No cabe duda de que la dureza del enjuiciamento con el que algunos españoles han detractado a su patria –autodetractándose a sí mismos– es también un rasgo propio de todas las sociedades hispánicas, y esto quizás sea debido y al mismo tiempo haya generado otra característica más profunda, el automenosprecio. En efecto, el resultado de un doble rechazo generalizado (a lo hispánico y a lo índígena y africano) es un automenosprecio *óntico* mediante el cual, muchos hispanoamericanos mestizos no se reconocen como totales del legado español ni tampoco de las otras vertientes aleatorias indígenas o africanas. Tampoco saben cómo valorar su legado cultural en su justa medida y, en lugar de hacer una riqueza sumatoria de ellos, se creen en una desventaja que les aminora su ser.

### 1.4 Los resentimientos históricos que obturan el presente y el futuro, y su curamiento existencial

Es constatable que entre nativos se siente que estamos en *lo nuestro* en el contacto con hispanos de cualquier latitud, pero, sin embargo, en la percepción profunda de muchos hispanoamericanos se encuentra algo así como un cierto obstáculo que impide la total transparencia en el trato con los españoles peninsulares y que hace referencia a los resentimientos históricos que han sido producto, muchas veces, de la enseñanza tendenciosa o polarizada de la Historia, justificables o no respecto a la obra de España en América, que en mayor o menor grado aún siguen latentes y que podrían llevar a sugerir que los españoles contemporáneos están supuestamente cargados con la misma nefasta mentalidad de algunos conquistadores o encomenderos. De cualquier modo, tal como dice el pensador catalán Alfredo Rubio en la *Carta de la Paz* dirigida a la ONU, los contemporáneos no somos culpables de los males acaecidos en la Historia por la sencilla razón de que no existíamos y, por ende, no debemos tener ni alimentar resentimientos unos contra otros ya que ninguna responsabilidad tenemos por lo que no hicimos. Podemos, más bien, ser amigos y trabajar juntos para construir un mundo más solidario y gratificante para nuestros hijos y nosotros mismos. Añade, Rubio, que los representantes de aquellas mismas instituciones en nombre de las cuales se cometieron los desmanes que sean imputables, para favorecer la paz y el entendimiento mutuo, no sólo reprueben y lamenten públicamente tales injusticias, sino que, en la medida de las posibilidades, estudien la manera de resarcir en lo posible a los que aún se les pueda considerar víctimas.

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

Otro gesto curativo existencial, más efectivo si se quiere, consistiría en que los españoles consideren que es parte de su patrimonio histórico y cultural el conceder a los hispanoamericanos una dignidad y honra *existencial* igual a la suya, ya que España descubrió la magnitud de lo que era y se forjó a sí misma cuando iba descubriendo la magnitud de América e iba forjando las *Españas*, de las que era sólo una porción. Aceptar nuestra historia es superar aquella idea de "la España que pudo ser", a la que nos devuelve Laín Entralgo y que nos envuelve de pesimismo, es aceptar lo que somos con alegría y dignidad, y es dar un paso esperanzado al porvenir.

## 2. El *ser hispánico* y su vocación

### 2.1 *Europeidad* y *transeuropeidad* de España

La identidad de lo que podríamos llamar *ser español* conjeturaríamos que comenzó a fraguarse paulatinamente en la conciencia de los hispano-romanos peninsulares tras la disolusión del Imperio Romano de Occidente y la crisis interna producida por la invasión de los visigodos de ascendencia germánica. Fueron los pobladores de aquella naciente *Hispania*,un pueblo de características comunes que bajo el gobierno de un mismo rey se consolidaron en un mismo reino, gérmen del Reino de Castilla. Aquella civilización romana en suelo peninsular, fuertemente cohesionada por la fe cristiana y estructurada bajo las instituciones heredadas del derecho romano, propició que se formase durante casi dos siglos una sociedad bastante homogénea regida por reyes visigodos convertidos al cristianismo católico. Justo antes de que se produjese la invasión musulmana en el 711, se había ya consolidado la primigenia identidad de España como un reino cristiano de ascendencia latina, la misma seña de identidad que consolidó a todos los reinos de Europa Occidental desde la Edad Media.

Esta *europeidad* cristiana de España no se perdió sino que se fue acrecentando durante los casi ocho siglos en que los musulmanes permanecieron en su suelo, esto le llevó a unificarse en un solo reino durante el reinado de los Reyes Católicos y a reconquistar todo su territorio en 1492 con esa única perspectiva cristiana europeista que no le permitía incluir dentro de su identidad ni de su territorio a moros ni a judios. Este sentimiento victorioso y totalizador conformó a España en el siglo XV como el primer estado moderno europeo dotándole de una impronta expansiva fuera de sus fronteras y llevándole a proyectarse como un Imperio en Europa y en América en un ansia conquistadora y hegemónica con la que pretendía gobernar a todo el orbe llegando por el Pacífico hasta Asia. Luego, a partir del siglo XIX comenzó a declinar su imperio hasta extinguirse, pero dejó como legado este *Mundo hispánico* tejido a fuerza de fe, valor, entusiasmo, esperanza, honor, honra, alegría, unión, ciencia, arte, virtud, santidad, jurisprudencia y literatura al más alto nivel, pero también de intolerancia, codicia, injusticia, obstinación, decadencia, pena, odio, dolor, desidia y desintegración. Es este mundo tejido por la contradición quijotesca, el que nos interesa examinar ya que edificados sobre él estamos hechos todos los hispanos.

Sobre este carácter expansivo se solidificó su identidad, ya que España tuvo conciencia de ser lo que era justo cuando forjaba las *Españas*

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

*transeuropeas*, ultramarinas, y se iba implantando en ellas. Total, que la *europeidad* a la que apeló España para poder sobrevivir generó su rasgo más prominente, su *transeuropeidad*. España supo del tamaño que era cuando se proyectaba más allá de lo que ella misma era, y entendió que ella no era sino una porción de la totalidad de las *Españas*[8], tal como define Julián Marías al mundo hispánico. Por eso, "*Ni América es inteligible sin España, ni podemos entender a España sin incluir su versión hacia América*"[9].

### 2.2 El mundo hispánico como expresión de la vocación *transeuropea* de Occidente

Esa *transeuropeidad*, a diferencia de otras naciones europeas como Italia o Alemania, con su *intraeuropeidad*, según lo resalta Julián Marías, es la vocación más profunda de Occidente, y fue iniciada también por Portugal e Inglaterra. Es decir que los hondos valores en los que se afincó siempre no los tuvo sólo para sí sino que los expandió y los quiso implantar en todo el mundo. Al buscar la utopía del mejor mundo posible para realizar según un plan divino, creyó que podría llevarlo a cabo mediante el proyecto de un mundo católico español del cual no podía sustraerse, pues este enmarcaba su distintivo esencial .

España, históricamente, ha sido el primer estado europeo en proyectarse fuera de Europa para llevar a cabo la vocación del mundo occidental. Ya en el siglo XVIII el grado de civilización alcanzado por los virreinatos españoles superaba con creces a las colonias inglesas de Norteamérica. Según lo atestigua el informe efectuado por Alexander von Humboldt en sus extensos viajes efectuados por el Nuevo Mundo en 1803[10], las ciudades españolas americanas, con sus instituciones civiles y eclesiásticas, sus universidades, sus imprentas, sus hospitales, su arquitectura y su arte, no podían ser comparadas con las incipientes poblaciones de Nueva Inglaterra. Esto prueba que la empresa del Nuevo Mundo no se trataba de un mero coloniaje –semejante al efectuado por algunas naciones europeas en Africa o Asia en siglo XIX y XX– sino más bien un auténtico despliegue civilizador hecho por España, de algún modo comparable al que el Imperio Romano hiciera siglos atrás.

En resumen, se puede apreciar que a través de todas las épocas de su decurso, el mundo hispánico ha sido animado por un proyecto histórico que como hilo conductor ha ido articulando todas sus manifestaciones culturales y sin el cual no se le puede entender ni a España ni a los pueblos por ella fecundados. Este proyecto histórico se ha tejido en torno a una mentalidad cristiana católica y sólo dentro de ésta se esclarece el sentido de una sociedad articulada sobre unos mismos principios, paradigmas, virtudes, actitudes,

---

[8] "Los términos Latinoamérica o America Latina son, cuando menos, desorientadores. Mi preferencia personal va a un nombre más viejo y poco usado, pero que tiene la ventaja de refluir sobre España y comprometerla en su destino americano: *las Españas*. La mía, la europea, es sólo una de ellas; las demás quedan referidas unas a otras y todas a la vieja España europea". J. MARÍAS, *Hispanoamérica*, Alianza, Madrid 1986, p. 77

[9] *Ibid.* p.78

[10] A. Von HUMBOLDT, *Essai politique sur la Rouyame de la Nouvelle Espagne*, Paris 1807 (Edición de Porrúa, México, 1973).

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

procederes y consideraciones. Esta mentalidad, según Pérez de Tudela[11], no sólo justificaría la obra de España en América sino que explicaría el cometido de la vocación y actuación hispánica en el sentido de la proyección de la vocación de Occidente.

### 2.3 Unidad y futuro del *ser hispánico* como proyecto

Es precisamente hacia la culminación del ser hispánico como plan histórico que nos hemos de sentir llamados cuando reflexionamos ahora sobre la realidad de este proyecto, que siendo histórico, se torna tan actual en la medida en que persista hacia el futuro la realidad de un mundo hispánico articulado bajo la misma lengua y los mismos principios. Y en tanto exista esta realidad hemos de enfrentar el reto de hacer proyectivo –*futurizo*, en términos de Julían Marías– este *mundo* nuestro, pues de lo contrario desdeciríamos del *ser* que nos entraña, anima y constituye nuestra vida. Y a pesar de que diversas tendencias políticas, económicas o externas estrategias de poder desconozcan nuestra dinamicidad unitaria, es un hecho que nuestro mundo hispánico señala la vocación de Occidente al recoger sus principios y virtudes esenciales[12].

Para fortalecer la viabilidad de nuestro proyecto, y al mismo tiempo la vigencia de la civilización occidental, Julián Marías propone una *política del arbotante*, con la cual, propiciando la ayuda de España y los Estados Unidos, se profetizaría la proyectividad de Hispanoamérica de un modo análogo al que ha tenido su cumplimiento la Unión Europea.[13]. Segundo, postula a España como "Plaza Mayor" de Hispanoamérica, pero sólo en tanto reuna los méritos

---

[11] J. PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, *España como legado*, en "Reflexiones sobre el ser de España" (1998), Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 475-498 "El meollo espiritual de Iberoamérica ha radicado en la fidelidad a un catolicismo consciente y consecuente; en la fidelidad al compromiso originario que contrajo España con el Nuevo Mundo" (p. 498)

[12] "Nuestra realidad no es sólo ni primariamente económica; partimos de otra indiscutible, palmaria, evidente, que se impone a la voluntad más negativa: nuestra realidad lingüística, cultural, histórica, de forma y estilo de vida: es decir, lo que puede suscitar el entusiasmo. Y ello, sin ninguna exclusión: los españoles, europeos, ¿cómo van a olvidar Europa o desentenderse de ella? Y Los americanos no pueden renunciar a nada de América. Dicho con otras palabras: la unidad de Occidente está ya postulada, incoada en la del mundo hispánico". J. MARÍAS, *Hispanoamérica, op. cit.*, p. 252

[13] Como expresión de la voluntad de unidad, los países de Hispanoamérica deben apoyarse unos a otros para continuar la edificación a la que estan vocacionados. Como las vigencias particulares de cada país hispanoamericano no forman un constructo suficientemente fuerte si no están apoyadas mutuamente sobre sus cimientos que son enormemente sólidos en conjunto, todas estas naciones habrán de construir fuertes vigencias espirituales, morales, políticas, culturales, de opinión pública, capaces de ejercer su presión sobre quien quiera que faltase a ellas, ejerciendo un verdadero consenso continental para poder elevarse y conjuntarse solidamente en una cúpula, del mismo modo como en una catedral gótica todas las columnas se unen para darle toda la fuerte contextura.

No obstante, a diferencia de Europa, Hispanoamérica habría de construir su catedral buscando un apoyo exterior para que sus muros no vayan a derrumbarse. Estos contrafuertes que apoyen a la estructura convertidos en arbotantes han de ser, claro está, las mismas estructuras de Occidente, pero más exactamente, J. Marías ve con claridad que son, de forma natural, España y los Estados Unidos: España, que no es americana, pero que es hispana y los Estados Unidos, que no son hispánicos, pero sí americanos, pues ellos contienen los mismos materiales comunes a las vigencias que han de cohesionar y levantar la construcción de Hispanoamérica, contrarrestando por otra parte –con toda la propia presión consensual interamericana, no la externa– los problemas, peligros y riesgos adyacentes que nuestra misma dinamicidad interna generaría, para dar realidad a la edificación de nuestro proyecto histórico. (Cfr. J. MARÍAS, *op. cit.* pp. 85-92)

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

necesarios para ser depositaria de tal honor. Estas dos posibles anticipaciones que aún no se vislumbran, de modo alguno son advenedizas pero requieren de un mayor tiempo de gestación.

Siguiendo la propuesta de Julián Marías, la prosperidad del mundo hispánico alcanzará un gran despliegue cultural que se proyectará a todos los órdenes si los hispanoamericanos construyen su identidad mediante la apropiación de su más remoto origen sanguíneo y cultural: íbero, tartesio, celta, fenicio, griego, cartaginés, romano, visigodo, judío, árabe y también africano e indígena hasta donde lo hubiere, incorporando además toda la tradición literaria que empieza desde los cantares de gesta y llega incluso hasta la literatura contemporánea. A los peninsulares les corresponde la apropiación de todo lo hispanoamericano. Sólo de esta manera reapropiaríamos de forma conjunta nuestro enorme legado varias veces milenario.

Toda prospectiva del mundo hispánico que sea válida, es decir unificadora, y por tanto verdadera manifestación auténtica, sólo puede surgir en cuanto expresión de su proyecto histórico, de su meollo espíritual. Habrá de surgir como un haz de proyectos convergentes sin importar si son críticos o polémicos siempre que se mantengan dentro de nuestros márgenes proyectivos. La controversia siempre ha hecho parte de nuestra vertiente cultural dialéctica que es, a veces, también contradictoria, pero la mayoría de las veces, estimulante y constructiva.

**BIBLIOGRAFÍA**

ARNOLDSSON, S., *La conquista española de América, según el juicio de la posteridad. Vestigios de la Leyenda Negra.* Instituto Iberoamericano, Gotemburg, Ínsula, Madrid 1960.

BELLO, A., *Las repúblicas hispanoamericanas, autonomía cultural* (1836), en "Ideas en torno de Latinoamérica" 1986, vol. I, UNAM y Unión de universidades de América Latina, México, pp. 187-190

BOLÍVAR, S., *Carta de Jamaica*, (1815), en "Ideas en torno de Latinoamérica" (1986), vol. I, UNAM y Unión de universidades de América Latina, México, pp. 19-36

CARR, R., *Historia de España*, Península, Madrid 2001.

ELLIOT, J.H., *España y su mundo 1500-1700*, Alianza, Madrid 1991.

FERNÁNDEZ RETAMAR, R.,*Nuestra América y Occidente*, en "Ideas en torno de Latinoamérica" (1986), vol. I, UNAM y Unión de universidades de América Latina, México, pp. 155-186

—, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América.* Buenos Aires, La pléyade, 1973

GANIVET, Á., *Idearium español y El porvenir de España*, Almar, Salamanca 1989.

HARRISON, J., R. SULLIVAN, R., SCHERMAN, A., *Estudio de las civilizaciones occidentales*, 7ª. ed., Mac Graw Hill, New York 1994.

HENRÍQUEZ UREÑA, P., *La utopía de América* (1925), en "Ideas en torno de Latinoamérica" (1986), vol. I, UNAM y Unión de universidades de América

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes

Latina, México, pp. 368-373

HUNGTINGTON, S.P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona 2005.

JUDERÍAS, J., *La Leyenda Negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Editorial Nacional, Madrid 1954.

LAÍN ENTRALGO, P., *El sentimiento agónico de España*, en "España. Reflexiones sobre el ser de España" (1998), Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 364-375.

MARÍAS, J., *España inteligible. Razón histórica de las Españas*, Alianza, Madrid 1985.

—, *Hispanoamérica*, Alianza, Madrid 1986.

—, *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*, Planeta, Madrid 2001.

—, *El curso del tiempo,* Alianza, Madrid 1998.

MIRANDA, F., *Proclamación de los pueblos del continente colombiano*, (1812), en "Ideas en torno de Latinoamérica" (1986), vol. I, UNAM y Unión de universidades de América Latina, México, pp. 346-355

MOLINA MARTÍNEZ, M., *La leyenda negra*, Nerea, Madrid 1991.

PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, J., *España como legado*, en "Reflexiones sobre el ser de España" (1988), Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 475-498.

PHELAN, J., *El origen de la idea de Latinoamérica*, en "Ideas en torno de Latinoamérica" (1986), vol. I, UNAM y Unión de universidades de América Latina, México, pp. 441-455.

PARRA CORTÉS, J.E., *De la filosofía de la historia a la identidad latinoamericana. Una vía del realismo existencial*, Tesina de Licenciatura en Filosofía, Universidad de San Buenaventura, Facultad de Filosofía, Bogotá 1987.

RALEY, H., *El espíritu de España*, Alianza, Madrid 2003.

RUBIO DE CASTARLENAS, A., *22 historias clínicas –progresivas- de realismo existencial*, Edimurtra, Barcelona 1985.

—, «*América, cuna del realismo existencial*», en "Encuentro con América" (1987), Edimurtra, Barcelona, pp. 56-60.

VASCONCELOS, J., *Deber de Hispanoamérica,* en "Cuadernos Hispanoamericanos" (1953), Madrid, pp. 35-46

WINKS, R., BRINTON, C., CHRISTOPHER; J., WOLF, R., *A History of Civilization. Prehistory to the Present*, 8th ed., Prentice Hall, New Jersey 1992.

ZEA, L., *Filosofía de la Historia Americana*, F.C.E., México 1978.

ACTAS XLIII (AEPE). José Ernesto PARRA CORTÉS. El proyecto histórico del mundo h...
Centro Virtual Cervantes